

UNA CRISIS MUY GRANDE: O EL AÑO DEL OSO.

Federico García Morales

Desde hace un par de años estamos anotando que lo que muchos señalaban como una bonidad extraordinaria, era la característica más crítica de la actual fase del capitalismo a escala mundial: la hiperinflación de la esfera financiera, aparejada con una infraestructura productiva y con mercados agotados. Y es así como desde octubre pasado, sucesivos desgarramiento de la burbuja financiera han ido precipitando lo que primero se describió como un estallido local, hasta lo que ahora es reconocido como una recesión generalizada, una fase depresiva del ciclo, la entrada a un período simbolizado en la jerga del mercado neoyorquino por la figura del oso. En otras terminologías se comienza a hablar de la entrada a una grave crisis.

La percepción corriente del problema no examina la economía mundial en su conjunto. Se priva con eso del placer de apreciar la operación global de la economía y del mercado capitalista en esta llegada de un nuevo siglo. Y se prefiere jugar con un modelo reactivo, (donde lo que ocurre en un lugar del mundo tiene mayores o menores efectos sobre otros lugares) y con un modelo en donde al parecer solamente son visibles los datos que provienen de las cotizaciones en las bolsas, y de los movimientos que realiza un puñado de especuladores.

De este modo viene a ser fácil decir: la culpa la tiene Japón, y será Japón el que nos saque del embrollo. O también, si el yen sigue firme todo seguirá firme.

Pero ya vemos que no es sólo el yen el que manifiesta una terrible incapacidad para sostenerse. Los rublos, ya de antes de la crisis del yen estaban mal; los pesos mexicanos se han venido devaluando en casi un 100% desde 1994; las economías latinoamericanas ya no pueden con sus deudas externas; hace ya bastante tiempo que el sistema creado después de Breton Woods no está funcionando equitativamente; se ha estado dando una inmensa operación de desmontaje de los sistemas productivos para adaptarlos a una época de transnacionalización; los ensayos que han buscado sostener el financiamiento del sector privado en los países emergentes mediante la venta de bonos en los mercados centrales, hace meses que muestran serios deterioros... Es decir hay bastantes factores que llegan a esta operación global, mostrando signos de debilidad o de descomposición o de ineficiencia.

De todos modos, si es que Japón tiene la culpa de lo que pasa, estaríamos ante una situación en donde la economía mundial tiene muy pocas posibilidades de recuperarse, por lo menos al corto plazo, ya que como se dan las cosas, la propia economía japonesa no tiene visos de recuperarse. Su situación es extremadamente grave:

- La banca japonesa tiene una enorme deuda, y está plagada de deudas impagables que ninguna de las reformas propuestas, sea por el FMI o su propio gobierno, puede racionalmente llegar a resolver.
- El aparato productivo japonés está sobrecargado de stocks que no ha logrado vender, y hace frente a una fuerte contracción de la demanda interna y regional. No se ve cómo la sobrevaluación de su moneda pueda ayudarlo en este problema.
- La estructura financiera y económica del país está obsoleta, y una transformación de éstas implica una línea de reformas que aún no encuentra a sus ejecutores políticos. Son en todo caso líneas de transformación que tienen fuertes oposiciones internas y externas (entre las externas los propios EEUU, y las instituciones financieras internacionales).
- – Desde hace ya algunos años esa obsolescencia estructural y la búsqueda de una multiplicación de los ingresos a través de la participación en sectores más dinámicos, habían originado una constante exportación de capitales desde Japón hacia otras riveras, como por ejemplo, en dirección al Asia del Sud Este, apoyando la generación de los "Tigres", o en dirección a los propios EEUU. ¿Quién puede

olvidar la compra de tierras y de industrias en el Oeste, y hasta del propio Rockefeller Center ?

- Todos estos elementos ahora están entrelazadamente mostrando su capacidad para precisamente impedir una salida a la crisis "desde Japón". El diagnóstico más probable: la evolución de la situación japonesa continuará alimentando un curso depresivo a escala mundial.
- Pero es que tampoco están muy a la orden para apoyar efectos "bull" los mercados y las economías del resto de Asia: Indonesia, Corea, Filipinas, Singapur, Tailandia, y el resto no logran indicar por ningún signo que estén ya en condiciones de salir del coma recesivo. Incluso aquí, ya la crisis económica se empieza a traducir en crisis social y política. : han estallado fuertes movimientos huelguísticos en Corea; se han derribado gobiernos en Indonesia, o están por derribarse en Myanmar, etc. En la situación de China y de Hong Kong son factores políticos, ya muy arrinconados, los que sostienen las pariedades monetarias, pero hacia adentro se aprecia el crecimiento de problemas de mercado muy profundos.

También es evidente que en este sector del mundo comienzan a imponerse condiciones deflacionarias, y en algunos casos las condiciones de la más abierta entrada a una crisis con todos los elementos que la caracterizan: parálisis productiva, disrupción de los mercados, falta de abastecimientos, desempleo, inflación, etc.

Otro gran sector es Rusia, en donde ya dos inyecciones del FMI no han logrado resucitar un mercado financiero que se encuentra en el nivel de la más completa anulación. Lo que llega a ser divertido, si no fuera bastante trágico, es la alegría con que los desesperados inversionistas de Occidente recibieron las declaraciones del binomio Yeltsin/Kyriyenko en el sentido de que "ellos" mantenían el valor del rublo.

En la clasificación globalizante, asoman también entre "las economías emergentes" las latinoamericanas, inmersas hasta estos días en la transnacionalizante transformación estructural dominada por el negocio de las privatizaciones.

Pero en el terreno de la crisis en marcha, estas economías van entrándole de lleno, con sus carteras en muy mal estado, sus fuertes deudas, la constitución burbujeante de sus mercados financieros, su corrupción y la enorme desventaja de los desempleos masivos, de las descapitalizaciones derivadas de la privatización y de la pérdida de valor de sus exportaciones principales. En el proceso de entrada a la crisis, los latinoamericanos casi no aparecen como actores, porque vienen a ser víctimas.

A partir de la semana que se inauguró el 10 de agosto recién pasado, se da una afiebrada baja en los mercados mundiales. Y el desastre lo dirigió la propia bolsa de Nueva York, que perdió, comparando los puntajes del Dow en julio (9400) con los de ahora (8400) más del 10% de sus valores. En términos semejantes retrocedieron las bolsas de América Latina, y en términos un poco menores las de Europa. En Asia esto fue una catástrofe. Rusia debió paralizar. Los matices fueron puestos, claro está por las especiales condiciones de cada país. Hay cuales tienen sistemas bancarios y financieros más expuestos.

Pero no sólo se vieron afectadas las acciones. Ha habido corridas devaluatorias muy fuertes, y no precisamente del yen o del yuan, como mucho se decía. El yen, es cierto, retrocedió algunos centavos. Pero monedas como la mexicana, experimentaron devaluaciones cercanas al 10%. En Indonesia o en Singapur, las bajas fueron mayores. Y en lugares en donde se venían apreciando desde hace tiempo las capacidades milagrosas de sus economías, como en el caso de Chile, la bolsa se fue hacia números rojos, y las monedas también. Como un signo de que esos países están maduros para entrar en esta nueva realidad globalizante: la crisis.

Pero todo esto es casi una reacción ante perspectivas posibles. Todavía no son reacciones frente a realidades demasiado patentes. ¿Qué irá a ocurrir cuando realmente se de una fuerte devaluación del yen? ¿Qué pasará cuando China llegue a la evidencia de que no puede seguir descapitalizándose para sostener el yuan? ¿Qué ocurrirá cuando llegue a un nivel de real introyección de la evidencia de que la economía rusa es una

catástrofe ambulante y su sistema financiero sólo un espectro? ¿Qué pasará cuando en el mercado americano no se logren despegar esos capitales que se han adherido a las inversiones institucionales y a los fondos mutuos como última tabla de refugio? ¿Qué ocurrirá cuando comience la desesperada lucha de los funcionarios para defender cualquier perspectiva de salvación bajando o subiendo los intereses? ¿Qué pasará cuando la extensa parálisis crediticia en muchos países empujen a la quiebra en línea? Estos escenarios no están muy lejanos.

En EEUU ya muchos comentaristas anuncian la llegada del "oso", y dicen que cuando llega el oso, se desploma a la mitad todo lo que reunió el "bull", el toro. Es decir, que podría perfectamente caer el puntaje Dow a menos de los 5000. Pero también está la otra experiencia, que viene a demostrarse en el costo monstruoso que ha tenido la recuperación capitalista cada vez que ha ocurrido una crisis. Y la apuesta vendrá a ser cuánto tendrá que pagar el mundo por ésta.

Nos falta, como conclusión, decir algo muy importante: la realidad económica que está tambaleándose, y quizás entrando al prólogo de su final, es la de la aclamada globalización. La globalización ahora puede verse en perspectiva, no como un mundo nuevo, sino como nuestro viejo conocido, el capitalismo, al que podemos reconocer por sus cojeras, por sus estornudos y escalofríos, si es que no queremos verlo como un sistema fundado en la explotación del trabajo y sujeto a crisis recurrentes y devastadoras. En seguida, los sistemas que están en tan poco recomendable estado, se suponían funcionando de acuerdo a las reglas y modelados del neoliberalismo: al menos las intervenciones del banco Mundial, del FMI y del Grupo de los 7, para no hablar de los disparates de todos o casi todos los gobiernos del planeta, se hicieron de acuerdo a esta santa doctrina, y ahí pueden ver a dónde van llegando. Una de las razones para pensar de que esta crisis es imparable, es porque para empujarla vendrá a ayudar una buena cantidad de viejas recetas neoliberales. Los dioses ciegan a los que quieren perder.

IDENTIDAD Y GLOBALIZACION. LAS ALTERNATIVAS EN UN MUNDO EN CRISIS.

Federico García Morales

Ponencia presentada ante el X Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI) Oaxtepec, Morelos, 30 de noviembre de 1996. Mesa 67

Extrañas convergencias las de este fin de siglo. Ahora a esta mesa se convocan la globalización y la identidad, con su carga de elusividad, sus impresiones, su mezcla histórica de realidades e imaginarios.

De partida, tanto la globalización como las identidades siempre encuentran la posibilidad de una autodefinición ideológica, y eso después de ese prólogo teórico que declaró cerrado el tiempo de las ideologías. Porque, ya lo veremos, podemos perfectamente anunciar la llegada del tiempo del globalicionismo. Pero en donde también se formulan otros fantasmas.

El Banco Mundial un agente globalizante, define en general la globalización: "es un cambio general que está transformando a la economía mundial . . . que se refleja en vinculaciones internacionales cada vez más amplias e intensas del comercio y las finanzas y el impulso universal hacia la liberación del comercio y los mercados de capital por la creciente internacionalización, y por un cambio tecnológico que está erosionado con rapidez las barreras que obstaculizan la comercialidad internacional de bienes y servicios y la movilidad del capital" (Nota 1. Banco Mundial: "Las perspectivas económicas mundiales y los países en desarrollo". Full-Text Lib. 1996.).

Es notable en esta definición la presencia sobredesarrollada de un agente central: el capital. Situación que puede conducir inmediatamente al establecimiento de ciertos reparos, por que globalizaciones ha habido antes en la historia del sistema de producción capitalista. Y globalizaciones que tuvieron consecuencias en lo que después veremos fueron importantes formulaciones del problema de la identidad, las que consolidaron

grandes estados e imperios, y originaron un tremendo y a veces catastrófico reacomodo de la diversidad, étnica de la humanidad, por ejemplo la globalización que acompañó la expansión europea o norteamericana en el siglo XIX. Pero también se puede distinguir actualmente entre la globalización de capitales, y la globalización cultural y de la comunicación, por la calidad de los procesos que impulsan, su fuerza determinante y sus efectos benéficos o deletéreos.

Indudablemente la globalización es un concepto que, se supone, es significativo de una realidad que tendría otra posibilidad de representación, tratándose de movimientos económicos, a través de cifras: Consulta, por ejemplo:

Que vendría a resultar del hecho de que la producción global mundial se haya mantenido más o menos estancada, girando en torno a crecimientos mínimos y hasta negativos en las últimas dos décadas, mientras que el comercio mundial de mercancías aumentaba del 11 al 18 % en estos dos decenios.

Que los servicios se hayan elevado del 15% en los años 70 al 24% en la actualidad. Mientras el capital financiero en este mismo período ha tenido un crecimiento cincuentenario.

Dicho de otro modo, desde los años 50 al 82 (considerando partes buenas y malas del ciclo) la producción económica global subió cinco veces, de 3.8 billones de dólares a 18.9 billones, mientras el comercio mundial en el mismo periodo tuvo un crecimiento casi 12 veces mayor, pasando de 308 mil millones a 3.554 billones de dólares. Pero en tanto, el capital especulativo comenzaba a construir una gran burbuja que hacia 1989 superaba en 50 veces los valores del producto mundial. En 1992, el total del stock financiero mundial alcanzó los \$35 trillones de dólares. . . . Se nota pues la existencia agigantada de una relación negativa entre el crecimiento del capital financiero, y las condiciones del progreso de la economía real. Eso se nota tan claramente en los EEUU, donde a parejas de una larga onda depresiva de la economía real se han dado cifras históricas en el Dow Jones. O en México donde la reciente crisis económica ha dejado observar cifras sostenidamente altas en el mercado bursátil.

Con el movimiento globalizante del capital (y ya tocamos con esto el problema social que genera la globalización), se constituye un proceso de acelerada acumulación y concentración del capital mundial en manos corporativas y privadas. Al punto que tres corporaciones, Exxon, Ford Motor y General Motors, juntas poseen más capital que 70 países. Para no tocar los capitales del Deutsche Bank o de la banca Mitsubishi, que fusionada recientemente con el Banco de Tokio, produjo un retoño con 800.000 millones de dólares en la cuna. Actualmente de los 100 sistemas económicos de mayor tamaño, 47 son corporaciones.

Fortunas individuales prosperan al punto que los 300 más ricos del mundo manejan ingresos superiores a los de la mitad de la población del planeta.

Esta forma del reparto marca la emergencia de influencias políticas de enorme peso, no sujetas a control, realizadas por instancias de decisión igualmente separadas de todo escrutinio democrático como son el Banco Mundial, la OMC y el FMI.

Esta situación ha ido dando origen a una clara erosión de los estados nacionales como contenedores de la política económica, que hoy día claramente rebasa sus fronteras. Eso induce también a suponer que el estudio de las relaciones de poder y de economía mundiales ya deben comenzar a prescindir de la consideración de los estados como elementos significativos, y preferir la inclusión de otros sujetos como las grandes corporaciones multinacionales.

Hasta aquí el problema en donde se presenta la globalización desde el punto de vista de los que ganan con ella. Ahora hay también cifras sobre los que pierden, por lo menos en lo que algunos integristas de la globalización describen como "el difícil período de la transición globalizante". En este tiempo ha provocado urbi et orbi el desmantelamiento de previas fórmulas proteccionistas, de los sistemas de seguridad social, se

han revertido las reformas agrarias y urbanas, se ha sostenido una agravante política salarial de represión y disminución de la participación de las clases trabajadoras en el ingreso mundial, se han generado políticas de desempleo dirigido (en Europa hay cerca de un 14% de desempleados estructurales, y se estima que, empujando la convergencia de las ofertas salariales, deberá acercarse al 20% (si la economía Europea ha de competir con las de Asia), se ha orientado el encogimiento masivo de las clases medias en los países industriales y en desarrollo, se ha condenado irremediabilmente al fracaso a los países de menor desarrollo. Eso ha conducido a los inenarrables desgarramientos africanos, verdaderos genocidios. Y al hundimiento de la mitad de la población mundial en niveles descritos como de pobreza o de pobreza extrema. Aquí mismo en México, una investigación reciente demuestra que casi la mitad de la población ya no accede a la canasta básica.

Bajo estas condiciones se acentúa la disparidad mundial de los ingresos entre los industriales y los países en desarrollo y subdesarrollados. Los ingresos medios se disparan hacia los 40 mil dólares per cápita en los países industriales (desigualmente repartidos claro está) contra algunos cientos de dólares per capital en el subdesarrollo. Es en torno a estos países también que hasta en el seno del discurso globalizante se les espeta el destino de "países fracasados".

Hasta aquí podemos dar por esbozado el carácter del fenómeno globalizante en términos del movimiento del capital.

Pero existen dimensiones del fenómeno que se marcan en el terreno de la ideología: es que la globalización tiene sus proponentes, sectores con intereses evidentes en la extensión de esta singularidad, sea que se encuentren relacionados con el movimiento corporativo o con la red de aparatos de Estado que impulsan la inclusión globalizante y el tipo de negocios a que da lugar. Un proyecto tan vasto con propuestas en que no se excluye la salvación, atrae indudablemente feligreses y prédicas de ayatolas globalizantes. Hay en el globalizacionismo elementos integristas. Por ejemplo, cuando surge en América del Sur un centro de estudios de la globalización que proclama entre los principios metodológicos del nuevo evangelio la adscripción a la teoría de los sistemas complejos, y la condena al "pensamiento obsoleto". Este grupo, alimentado desde el norte, sostiene, sin hasta ahora lograr mostrar evidencias que " el progreso se alcanza mediante la globalización" y que " las reformas económicas bajo el amparo de las ideas neoliberales, son el único medio que permite unirse a este proceso que ha venido para quedarse" Como señuelo importante sostiene la próxima llegada de rebalses que premiará a los que sufren en esta difícil transición y en el terreno político el inevitable apareamiento más allá del túnel bastante oscuro en que vamos entrando, de una luminosa democracia. Estos planteamientos han venido a ser la expresión regular también de los decanos del neoliberalismo y de la globalización que hoy sientan cátedra desde los gobiernos de buena parte de los países de América Latina.

Pero todos estos planteamientos son discutibles . . .

En cuanto al progreso, si se refiere al progreso del capital especulativo, la proposición tiene sentido. La burbuja construida por el capital que se juega principalmente en las bolsas, y que teje una red extremadamente dinámica por entre las comunidades bancarias y bolsísticas, ha crecido fuera de control y hasta fuera de realidad lejos de toda orientación productivista, y con deslindes estructurales no bien establecidos. El crecimiento del Capital financiero se logra evaluar, pero para muchos economistas se ve como ominoso, cargado de malas promesas para la estabilidad de la economía mundial.

Es falsa la proposición, si implica un crecimiento de la economía real. Hay áreas económicas completas que al empuje de la globalización han sido desbastadas . Aquí en México se escuchan las quejas, pero también en Argentina y en Canadá. Pero aún en el terreno de la expansión del capital financiero, no viene a ser su crecimiento una singularidad de este fin de siglo, pues nos viene acompañando desde el principio. Finanzkapital, se llamaba un libro publicado por Rudolf Hilferding en 1909, que veía en el fortalecimiento de esta forma del capital, un modificador de la estructura económica y política de la sociedad. Su hiperinflación actual define una dimensión importante del fenómeno de la globalización si entrar al progreso globalizante

quiere indicar un progreso del bienestar de los pueblos de este planeta, claramente– y lo demuestra el ataque renovado contra los salarios y los derechos sociales–esto ha quedado fuera de agenda. La agenda de la globalización es exclusivamente la que representa los intereses de las grandes corporaciones y esos intereses no son precisamente sociales si no exclusivamente de la ganancia salvaje. El crecimiento del capital se ha ido realizando sobre el debilitamiento de la participación de los trabajadores en el producto mundial.

En cuanto a si la globalización es "buena". Vale la pena aceptar que es buena para algunos pero que es mala para muchos.

En lo que se refiere a la promesa democrática, la globalización– que parece antiestatista, se ha sabido apoderar de los aparatos de estado para impulsar su agenda, recurriendo a todo tipo de violaciones al escrutinio de las mayorías, he impulsado la cooptación de nuevas hélices que deben pagar por su membresía en el club de la globalización, subastando todo los bienes nacionales y toda forma de soberanía popular en el mercado global. La posibilidad de un foro democrático nacional naufraga en todo lugar cuando la comunidad ha quedado dividida, o mejor escindida, entre sectores sociales que rastroejan una nueva identidad en el sistema emergente colaborando en la destrucción de sus naciones, una burguesía que se globaliza o parece, y un sector trabajador que viene a ser una mercancía en el mercado global. Sin embargo, es importante señalar que bien adentrados en el proceso globalizante, y a la sordina de una propaganda estridente y con aspectos totalitarios en favor de la globalización, la soberanía popular y nacional sigue problematizando a sus gestores y hay movimientos que radicalizan la afirmación nacional y cultural hasta el límite del integrismo, y hasta más allá del declive o de la extenuación de la política. El globalicionismo decreta como extinguidas la heterogeneidades sociales, detrás de la homogenización de valores y el consumerismo. Declara finalizados los estancos nacionales y culturales. Y sin embargo, estos subsisten. Hay una lucha. En el gran espacio del poder mundial, actualmente ya se pueden dudar de la existencia de una monopolaridad. Y en espacios más menudos se tornan racional la resistencia étnica y regional. Es posible que la globalización "no haya llegado para quedarse".

Es que es conveniente tener presente: la globalización no es de todo global: hay un 70% de la población mundial que continua moviéndose fuera del mercado.

Es evidente que la inclusión de las sociedades en un espacio en donde se ha dado tan extensa y profundamente esta expresión del capitalismo salvaje, en este nuevo momento de globalización –ya aludimos a otros anteriores–no deja de originar un severo impacto. El sociólogo norteamericano Charles Lemert ha indicado (Sociology After de Crisis) que hay un movimiento interno en cada uno de nosotros cuando nos preguntamos: "¿Qué soy si las cosas sociales son diferentes? ¿Qué soy si las diferencias sociales se estructuran contra mí? Unas preguntas que nos llevan a la cuestión actual de la identidad.

La identidad es sencillamente la construcción social de los sujetos. Los procesos de la identidad solemos examinarlos desde el punto de vista de la psicología freudiana o lacaniana, y nos olvidamos muchas veces qué es esto de caer en el mundo. Donde venimos a reconocernos y ser reconocidos en una dialéctica con los otros. Inevitablemente la identidad siempre emerge en la forma de una política. Políticas de identidad. Que desde los griegos vinculamos a ideales educativos, o desde los hebreos como conformaciones religioss. La antropología ha expandido estas percepciones al examinar tantas sociedades con sus construídos de reconocimiento y de rechazo, sus esferas públicas y privadas, sus univeros simbólicos, que les son propios. De todos modos, en lo que interesa a foros como éste, los dos últimos siglos se han visto plagados de luchas entre diversas políticas de identidad. Ha habido políticase conformación nacional, de identidad étnica, políticas de clase y de identidad partidaria, que han constituído la épica y el entido de nuestro tiempo. Donde se reconocía la efectividad de un nosotros y la distancia o la amenaza de los otros. Ahora la globalización supuestamente vendría a imponer una situación de "armonía" en su único y totalitario espacio inclusivo a tanta inestabilidad e incongruencia. Según el decir de uno de sus proponentes, nos haría olvidar en los próximos mil años (siempre los mil años, al parecer una necesidad hitleriana) el nosotros, para empezar a pensar en los "otros".

Sin embargo, la globalización presente se ha revelado exclusiva: ha profundizado diferencias entre centros y periferias, ha dislocado profundamente a diversas estructuras nacionales y étnicas, y con las polarizaciones en la riqueza°, y la destrucción d sectores mediadores, ha ido provocando el surgimiento de una bomba de tiempo que ha alarmado a los propios editores del Foreign Affairs ("hemos creado un mundo con demasiados pobres, y puede estallar).

La ruptura de la identidad nacional, y el llamado a su substitución por la identidad globalizante, no se constituye solamente como discurso: es socialmente algo efectivo. La descomposición del interés por la nación –esa comunidad imaginaria, como la denominaba Benedict Arnold en un libro memorable– sigue al soldamiento de las élites nativas gobernante hacia nortes marcados por el movimiento del nuevo momento capitalístico. Lo que no es nuevo, ya que en el siglo XX la expansión europea fue posible solamente porque contó con la colaboración de diversas élites nativas, en Africa, en India, en Indochina, en Egipto, etc. ¿Acaso en México no hubo un sector que viajó a Europa en busca de un dinasta, y que luego de establecida la Intervención, formó parte del gabinete de Maximiliano ?

Ahora esa misma "buena" disposición vino a condenar la construcción nacional de los mercados bajo la vigilancia de los estados. Y se abrió un período de subasta y adjudicación en favor de las transnacionales y de las élites de apoyo, y a título prácticamente gratuito, de bancos, de paraestatales, de los recursos naturales y sociales, etc., que se integraron al fondo que alimentaba el nuevo momento económico.

En esas condiciones los gobiernos con más amplias disposiciones nacionalistas pierden presencia, y ven surgir en su reemplazo a clientelas que en el plano político provocan la desconfianza de sus pueblos. Fue notable en ese sentido el descenso del prestigio del gobernante, primero en los países de Oriente, y más recientemente en África y en América Latina. Su retórica "nacionalista", si sobrevive, tiene un aliento tartuffesco. Es que han pasado a ser los clientes (y agentes y pacientes) de una nueva identidad que no se atreven a reconocer abiertamente.

La recomposición social que estos fenómenos acarrearán, desarticulando tanto en los países industriales como en los Tercer Mundo, los carriles de la construcción clasista. La clase media perdió proyecto, y algunos de sus sectores tecnocráticos se asilaron en la búsqueda de futiros atomizados en la oferta globalizante, mientras otros se desplazaban entre la bruma de devaluaciones, estanflaciones y desmantelamientos de la planta productiva, hacia el desempleo y la proletarización. Pero el proletariado se iba reformulando en torno a un complicado movimiento de migraciones y menudas defensas espaciales de sus posibilidades salariales que todavía continúa. En un momento Europa fue centro de atracción de la migración sureña, y sobre todo africana y asiática; después inició su expulsión. La misma danza se repite en los EEUU con la migración mexicana.

La destrucción de los países del este es un proceso abierto. Las naciones del Este, en el curso de su dislocación abierta a la acumulación de nuevo cuño, muestran viejas heridas que conducen al remanecimiento del conflicto interétnico, o a la reconfiguración de viejas identidades. Al fin y al cabo en el Imperio ruso no todos hablaban ruso hasta que hará cosa de un siglo se impulsó una reforma, una nueva política de lenguas, desde lo alto. Y la nobleza del imperio Austrohúngaro no hablaba alemán. El curso de esa dislocación ha tenido un escenario concentrado de alternativas, que ha terminado dominado por las identidades goyescas generadas por conflictos bélicos en Chechenia o en la antigua Yugoslavia.

¿Qué pasará en América Latina con nuestras nacionalidades? ¿hasta dónde podrá alcanzarnos el deseo de las élites –y de élites bastante mediocres– de conducirnos al fortalecimiento de nuevas identidades, aunque ea con la globalización parcialnorteamericana ? ¿Hasta cuándo podrán los diversos pueblos de América Latina continuar sosteniendo su identidad en fronteras que han ido cayendo para dejar desnudas a la penetración del capital transnacional a sus diversas regiones? ¿Nos encaminamos a un encuentro con nosotros o con los otros? ¿Estamos tratando de entender el proyecto de afuera, o estamos empezando a balbucear y a anudar nuestras demandas? ¿Es que nos lanzamos de lleno buscando reformularnos en el seno de un gran estado imperial,

como lo advirtiera Petras hace algunos años ? Indudablemente, de seguir prevaleciendo las actuales condiciones, será la presencia de los intereses corporativos los que determinarán nuestra importancia, nuestro significado o nuestra no vigencia, nuestra extinción.

Esa agenda es una promesa puntual de acentuación de la desigualdad, de autoritarismo, de hambrunas, guerras, discriminación y contaminación. ¿Es que no seremos capaces de construir alternativas? ¿es que el proyecto corporativo se impone sin resistencias?

En realidad, lo que estamos presenciando es el intento de establecer un orden sobre entidades inestables. Los proyectos que fueren, a escala mundial se desplazan hoy por sobre una poderosa onda crítica. Son proyectos de la crisis, en un momento en que el capital parece tener iniciativas, y se despliega planteando rasgaduras y conflictos. Pero también en este medio surgen otras apuestas, las apuestas de los de abajo, que se ve, lo muestra la experiencia de los movimientos huelguísticos en Francia y de los indígenas de Chiapas, pueden radicalizarse con el tiempo hasta llegar a originar una verdadera "crisis de la globalización". Queda además por ver lo que guarde la astucia de la historia, que mientras tanto le apuesta a la burbuja del capital financiero.

Y así, para situarnos, volvemos a las preguntas.

¿Qué somos entonces, cuando el mundo ha cambiado ? ¿Qué soy realmente cuando las diferencias sociales se estructuran contra mí? En un período globalizante anterior, hubo escritores que encontraron sujetos que se formularon una respuesta desde el volcán de identidades inestables. Por allí van los personajes de Conrad, y lo cito porque quiero atraer hacia esta discusión esa atmósfera a ratos un poco exótica y viajera de sus novelas, donde los caracteres principales son casi siempre desarraigados que navegaban sobre los caprichos y aventuras oceánicas del capital. En El Corazón de la Oscuridad, el narrador Marlow reflexiona: "La conquista de la tierra, que significa quitársela a los que la tienen, éstos de diferente complexión y de narices más chatas que las nuestras, no es poca cosa... Pero lo que nos redime es sólo una idea, una idea solamente, no una pretensión sentimental –y una creencia nada de egoísta dentro de la idea algo que uno puede establecer, y arrodillarse y ofrecerle sacrificios... Lo que nos salva es la eficiencia, la devoción por la eficiencia...un accidente que nace de la debilidad de los otros." En torno nuestro abundan ejemplos de eficiencia y de rapacidad. Y abunda el sacrificio.

LOS MITOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Federico García Morales

Utilizamos "mito" como un equivalente popular del término "ideología" en el manejo que tiene en obras como "La Ideología Alemana". Se refiere a una forma de conciencia falsa, de imagen invertida de la realidad. Algo así como lo que ocurre en una cámara oscura. Al fin y al cabo, vivimos en un tiempo en donde es difícil ver un metro adelante del camino, o en donde también todos los gatos son pardos. Y eso pasa con harta frecuencia en el terreno de las teorías sociales en boga. En estos días la 'Globalización' se ve como dotada de todas esas características. Basta dar una vista a la prensa. La globalización justifica todas las medidas impopulares del gobierno de Indonesia; explica la casi desesperación de los EEUU por mantener el yen alto, "si no privatizamos, no nos globalizamos", dicen los gobernantes de América Latina. Y una voccita se escuchó cerca del Vaticano que declaró: "la globalización es irreversible". En el análisis mítico cuando una palabra se repite mucho es que es un símbolo y, probablemente, no significa nada. Cuando en los discursos políticos se da la misma repetición, aplicando un término a muchas situaciones, es decir, velándolas a todas, es que se decía, estamos ante una operación ideológica, en el abismamiento de la conciencia falsa. Y detrás, naturalmente podrán esconderse muchos intereses. La necesidad doblegada casi siempre de mantener una buena y retribuida relación con el capital transnacional.

Llamemos entonces a estos discursos tan variados como banales e inaprehensibles, que no tienen nada que ver con la realidad, los mitos de la Globalización. Y pedagógicamente pasemos a enunciarlos:

- **"La globalización es un evento cualitativamente y completamente nuevo".**

La Realidad: Históricamente los procesos de globalización han acompañado toda la historia del desarrollo capitalista, y hasta pueden señalarse situaciones pre-capitalistas que entrañaron la creación de sistemas-mundo.

- **"La globalización es ajena a la condición capitalista"**

La Realidad: La actual globalización, es la globalización del capital.

3. "Hemos ingresado a una nueva era económica caracterizada por el crecimiento rápido y sin inflación ni crisis".

La Realidad: Desde los 70 la economía mundial ha estado experimentando un proceso de contracción en donde se han diferido algunas crisis sólo para caer en otras más profundas. Ejemplos: la crisis que sigue a la guerra de Vietnam, la crisis petrolera, la crisis mexicana, la crisis asiática.

4. " La Globalización ha originado esta era de abundancia y de bienestar..."

La Realidad: Actualmente hay una población cercana a los 6000 millones. De ellos, la tercera parte sobrevive bajo los niveles de pobreza. El 20 % más rico, posee el 86 por ciento de la renta. El 20% más pobre, el 1.6%... Se ha profundizado la diferencia entre países ricos y pobres. El endeudamiento de los países de menor desarrollo es abismante...

5. "La Globalización es sostenida por el crecimiento de la producción y de la productividad, amparados por una nueva revolución tecnológica, la de la informática."

La Realidad: No ha habido tal crecimiento de la producción; el crecimiento de la productividad más que atraer ventajas, ha generado el fenómeno de la maquila y serios problemas de empleo. La "revolución" informática es un proceso todavía marginal, que no ha interesado a la mayoría de la población mundial. Si hay algo que caracterizaría a la situación del capital a escala mundial, es la inflación que ha experimentado el capital financiero (no siendo ésta la única ocasión), los fuertes tropiezos en la renovación de capital fijo, y el crecimiento de los inventarios en zonas precisamente amagadas por crisis muy serias.

6. "La Globalización es una realidad"

La Realidad: Hasta ahora es la agenda del sistema corporativo. Pero hay otras realidades, como el crecimiento mundial de la pobreza.

- **"La Globalización es irreversible"**

La Realidad: En la historia ha habido muchas "irreversibilidades". En el caso de la irreversibilidad de la Globalización del gran capital, ya nos encontramos con los límites que marcan sus recesiones y crisis, y con los precios que debe pagar la humanidad por alguna nueva playa de reestabilización tras cada huracán. El ciclo de la crisis contiene, no hay que olvidarlo, la posibilidad para grandes giros históricos, en donde no se descartan las revoluciones no globalizantes.

- **"Las economías "burbuja" son situaciones de excepción."**

La Realidad: Las burbujas financieras han sido uno de los motores de la inflación globalizante, y han demostrado la debilidad de sus fundamentos y su capacidad para disparar crisis muy serias. No son excepción ya que los centros más dinámicos del capital mundial se pliegan a sus fórmulas especulativas.

- **Las fuerzas financieras de la globalización pueden superar fácilmente la crisis actual, como ya lo demostró en el caso mexicano."**

La Realidad: El caso mexicano es el de una crisis diferida, que ya muestra posibilidades de retornar con mayor fuerza. En la ruptura de la esfera financiera asiática, se trata de un quebranto de una envergadura y proyecciones inmensamente más grandes. Los sistemas de apoyo diseñados para México, se han demostrado totalmente insuficientes en el caso del Asia. Este empuje hacia la recesión en tan distantes partes del mundo ha originado despidos en gran escala y una incapacidad para reponer rápidamente la capacidad de reproducción del sistema.

- **La economía americana no será afectada por los problemas del Asia."**

La Realidad: Aquí la globalización se hace sentir, empujando procesos depresivos al interior de toda la economía mundial. La economía norteamericana no es la excepción. En los meses recientes se advierte una contracción notable de sus exportaciones, y la baja sostenida de los índices históricos en los precios de las acciones.

- **"Debemos privatizar para globalizarnos"**

La Realidad: Las privatizaciones forman parte importante de la agenda corporativa, orientada hacia la concentración internacional del capital. Implican la re-colonización de grandes regiones del planeta, y la reubicación del capital social en la esfera de acumulación central.

- **"La privatización a la vez que nos globaliza, nos permite saldar la deuda externa"**

La Realidad: Las privatizaciones, aparte de enajenar el capital público, no han amortizado las deudas externas de los países menos desarrollados. Al contrario, estas han crecido al punto que superan con mucho el retorno de sus exportaciones. Pasado el auge privatizador, han aumentado las deudas de todos los países envueltos en esta práctica.

13. "Con la globalización cada país puede sacar mejor provecho de sus ventajas comparativas".

La Realidad: Las políticas comerciales de la globalización, y la misma crisis internacional, no han dejado espacios a las ventajas comparativas de los países exportadores de materia prima o de mano de obra barata.

Se vive hoy una competencia por abaratar el trabajo, y un grave deterioro en los precios de las materias primas.

14. "La globalización ha de servir de base al crecimiento sostenido"

La Realidad: La vieja utopía del capitalismo ha sido su liberación de las crisis. Algo así como el cumplimiento del deseo de quienes penden de la posibilidad de la bancarrota. La corrupción extremada que afecta a toda esta maquinaria, muestra otra manera de intentar establecer "el crecimiento sostenido".

15. "La globalización puesta al servicio de la sustentabilidad ambiental..."

La Realidad: El desarrollo de la explotación capitalista de todos los recursos del planeta está generando aceleradamente la ruptura de la estabilidad de muchos ciclos, y conduciendo el apareamiento de situaciones ambientalmente catastróficas.

16. "Con la globalización se viene produciendo el debilitamiento y el desaparecimiento del estado."

La Realidad: Los estados, con sus camarillas militares o neo-liberales han sido un instrumento útil a la actual expansión del capital transnacional y su agenda globalizante. En la práctica se da una asociación entre elites políticas en el poder de los estados y el sistema corporativo transnacional y neocolonial. Los estados continúan vigentes. Las políticas privatizadoras muestran hasta el fondo de la corrupción el interés de los gobernantes por enriquecer al sistema corporativo con el que manejan diversas formas de reparto.

17. "La globalización hace imposible la lucha de clases. Con ella, las clases desaparecen..."

La Realidad: La acción del capital globalizante ha producido una brutal polarización de clases, concentrando la riqueza en un pequeñísimo sector y empujando a la miseria a los demás. Se ha extendido la condición obrera, se ha pauperizado a sectores medios. La construcción del dominio se realiza a través de una desembozada explotación.

18. "Con la globalización los movimientos reivindicativos de los trabajadores carecen de posibilidades. Todo conflicto hace perder competitividad a la fuerza de trabajo, y el capital tiene una enorme facilidad para emigrar."

La Realidad: Hay lugares desde donde el capital puede emigrar, pero no puede emigrar de otros. Por ejemplo, no puede separarse de sus fuentes de materia prima. Ni puede dejar de colocar sus productos. Los movimientos internacionales de los trabajadores son cada vez más frecuentes. La propuesta 17 se utiliza para desarmar las iniciativas reivindicativas, para endurecer las leyes del trabajo, para extender las jornadas y limitar los salarios, forma parte del credo de la explotación.

19. "la globalidad no tiene más sujeto de acción y de reflexión que ella misma. No hay ninguna alternativa frente a ella."

La Realidad: De una manera algo despótica, el capital sólo se ve a si mismo, y se describe en términos puramente económicos, y hasta técnicos. Quiere ignorar su constitución social, su contradicción íntima. El amo quiere olvidarse del esclavo, al que no ve, porque lo equipara a una máquina que cobra un precio. Tampoco ve entonces la crisis a donde se encamina, ni ve la revolución que está pendiente.

20. "Las grandes decisiones que interesan a la economía globalizada se toman cada vez más democráticamente mediante la consulta y la discusión que busca consensos, entre los tres sectores de la sociedad: el estado, los empresarios y los académicos..."

La Realidad. Platón se preguntaría, ¿y dónde quedaron los esclavos? Es que para la concepción globalizacionista y neoliberal, los trabajadores son parte de la maquinaria, más o menos como en Aristóteles.

21. "Con la globalización las viejas nociones de centros imperiales, periferias coloniales, hegemonías, son cosas del pasado; ahora tenemos solamente economías-pivote, economías emergentes..."

La Realidad: Es cierto, tenemos nuevas nomenclaturas, esta vez consistentes con la nueva arquitectura del capital transnacional. Las "economías emergentes" vienen a ser un buen reemplazo de las antiguas denominaciones de enclave, en donde se robustece la explotación colonial. Se describe el tema central de la "emergencia" a través de las "privatizaciones" que entregan los bienes nacionales al usufructo transnacional. Por otra parte, la diferencia en el crecimiento de los centros en relación a las antiguas periferias se sigue acrecentando.

22. "Es cierto que en una primera fase la globalización ha manifestado una insensibilidad social... pero eso puede arreglarse:ha llegado la hora de darle una dimensión de sensibilidad social".

La Realidad: Ahora que llegamos a una recesión, y quizás a una crisis mayor? Será interesante conocer de esa propuesta de sensibilidad en medio de una competencia hobbesiana.

23. "La globalización ha tenido un comienzo ideológico: en el neoliberalismo".

La Realidad: Más bien la actual situación "globalizante" del capital, viene a ser precipitada por una crisis prolongada, sin una salida clara. El planteamiento neoliberal de estilo salvaje ha venido a ser como una racionalización.

24. "En este "fin de la historia" que tiene como colofón la globalización, los sectores progresistas sólo les está permitido "pactar", o promover pequeñas reformas democráticas. DEBEN recordar siempre, en todas las horas del día, que el proyecto socialista ya no es válido..."

La Realidad: No es la primera vez que esto se dice, pero vuelven a encontrarse bichos "progres" que creen en esta "propuesta", a cambio de convertirse inadvertidamente en partes de la máquina y del credo. En medio de una crisis como la que se ve venir, las limitaciones programáticas pueden acarrear efectos completamente contrarios: Los pactos pueden amalgamarse con las traiciones, y las pequeñas reformas democráticas suelen ser una imposibilidad, o una manera de impedir que el pueblo haga su historia. Y el nombre de esa historia, una historia muy tumultuosa, puede ser el socialismo. ¿O hay otro?

Y se puede seguir:

"La educación al servicio de la globalización...el Partido con la globalización--- el Municipio en estos tiempos de globalización... La Universidad a tono con la globalización---para globalizar la economía nacional debe subvencionar a la banca..."

La Realidad: ... (!)

LAS POLÍTICAS DE INNOVACIÓN

Werner Bonefeld

Este tema se ve algo "extraño" y hasta bizarro. ¿Qué se puede entender por 'innovación', y bajo qué suerte de condiciones puede pensarse de algo como 'innovador' en política? ¿Qué tiene que ver la política con la 'innovación', y al contrario, la 'innovación' con la política?

Desde mediados de los 70s, desde hace 25 años, nuevas y siempre nuevas agendas de investigación han ido organizando términos como la sociedad de riesgo, el posmodernismo, el capitalismo desorganizado, el posindustrialismo, el Post-Fordismo y la globalización. Las Ciencias Sociales han demostrado tener una capacidad innovativa que corta el aliento. Los proponentes de estos nuevos conceptos y agendas de investigación sostienen que éstas se requieren para proporcionar una comprensión adecuada de los cambios contemporáneos. Pero además, habría que descubrir que al mismo tiempo que la "nueva izquierda" parecía estar desesperada por abandonar su herencia marxista, el mundo capitalista re-descubría sus raíces liberales. Digo que 'redescubría' no porque esas raíces hubieran sido abandonadas, sino porque especialmente entre los años 1950s y 1960s, el liberalismo se había presentado como Keynesianismo. El Keynesianismo no venía a ser una teoría y una práctica que se propusiera como "tercer camino" entre el laissez-faire y el socialismo. La importancia del Keynesianismo fue su planteamiento ideológico de un capitalismo reformado y domado que ofrecía salvación en nombre de la democracia y de la ciudadanía. El re-descubrimiento del liberalismo durante los 70s no fué un re-descubrimiento como tal, sino que entrañó un regreso a principios básicos sin la cobertura ideológica ofrecida por el Keynesianismo. En conclusión, mientras la nueva izquierda trataba de dejar atrás sus raíces marxistas, el mundo capitalista sin ninguna vergüenza y sin causar sorpresas, retornaba a sus raíces, celebrando los aciertos de Adam Smith y proclamando que su teoría sobre la mano invisible

proporcionaba una solución a la crisis capitalista.

En otras palabras, mientras la derecha política se proyecta hacia atrás para encontrar su salvación en el futuro, la nueva izquierda abandonó el principio crítico de Smith . abandonó a Marx y reemplazó la crítica de Smith por términos y perspectivas teóricas que parecían indicar que el capitalismo ya no era el capitalismo.

El mundo de la nueva izquierda aparece como el mundo post-industrial, como el mundo post-moderno, como el mundo post.clases; en otras palabras, como un mundo que está más allá de los confines de la economía política. Algunos podrían responder que este punto de vista pudiera justificarse en términos de post-industrialismo, etc. , y que recientes teorías de la globalización y del post-Fordismo plantean cuestiones que pertenecen firmemente a la tradición de la economía política, incluyendo la crítica de la economía política del propio Marx. Estas respuestas, en apariencia bien fundadas, sin embargo son engañosas. En este artículo se sostendrá que las recientes teorías de la globalización y del post Fordismo están firmemente embebidas en la agenda y proyecto del neoliberalismo, y que además están muy bien amarradas en torno a principios neo-liberales. Por supuesto, a la nueva izquierda no le agrada la desembozada operación de las fuerzas del mercado propuesta por el neo-liberalismo. Pero que a uno le guste o no algo, no es más que una cuestión estética.

Entonces, el argumento es que aún las propuestas del tipo de las de la economía política, que lanza la nueva izquierda, están teñidas por el abandono de la 'política', esto es, fundamentalmente, por el abandono de la noción de 'totalidad', una noción tan crucial no solamente para Marx sino también para Adam Smith. Mientras la derecha política siempre se ha sentido feliz en ridiculizar al marxismo por su pensamiento totalizador, ella de hecho nunca olvidó de 'totalizar': el mercado es todo y está en todo, y la totalidad y todo se deriva del mercado en si. En los hechos, el liberalismo ha tenido siempre una gran confianza en el poder del mercado, una confianza tan grande que abandonó el estudio de los constituyentes sociales del mercado, al proclamar que éste era gobernado por una mano invisible. La confianza en lo invisible como un poder efectivo, eficiente y justo, y de alguna suerte todopoderoso, ha permanecido intangible desde el principio de las relaciones sociales capitalistas. Marx, y toda una tradición basada en sus escritos, propuso una crítica a los principios invisibles.

Esta crítica, como sostendré, ha sido abandonada por las teorías de la globalización. De esta manera, las investigaciones del tipo de la economía política que ha realizado la nueva izquierda, han llegado a ser parte y parcela de la adoración neo.liberal de los principios invisibles. Aunque a la nueva izquierda no le 'guste' la mano golpeadora del invisible, se ve forzada a aceptarla ya que la aceptación del 'mercado' entraña que la astucia de la razón es conductora, nada menos que de los propios proyectos de lo invisible.

Daré una leve reseña del desarrollo de la 'izquierda' desde los 60s. Sigue de allí una introducción a las concepciones teóricas contemporáneas sobre la 'innovación'. La conclusión resume todo eso y termina reafirmando el significado de Las Políticas de Innovación.

Una pequeña guía de la izquierda post-1960

Durante los 60s, el marxismo pareció rejuvenecerse. A mediados de los 70s aparecieron resquebrajaduras cuando antiguos seguidores de los estudios marxistas demostraron ser seguidores de modas. En los 60s el marxismo estaba en onda, era fácil ser marxista, pero a mediados de los 70s ya no fue así. Aparecieron nuevos 'ismos', tales como el post-industrialismo, los primeros brotes del posmodernismo, y estudios dedicados a abordar la crisis del estado de bienestar. Estos ya no reclamaban para sí el mismo rigor del análisis marxista.

La crisis de la reproducción capitalista, al mostrarse, por ejemplo, como la crisis del estado y de la visión social.demócrata, parecía demandar una aproximación más 'realista' que tomaba la forma de un estudio académico valorativamente neutro (como en el caso de Offe y de otros de los llamados teóricos críticos de la segunda generación). Otros se dedicaban a las 'nuevas formas' de lucha enfatizando lo 'marginal' como

esencial al ir más allá del capitalismo sin siquiera haber tocado las relaciones de explotación. Este estudio, llamado post industrialismo o post-materialismo, enfatizó la ecología y los estilos de vida como el centro de la preocupación política. Se proclamó el adiós a la clase obrera y al Marxismo— que si continuó se mostró como estructuralismo— una forma de pensamiento donde toda la práctica social se redujo a ser una agencia cuya existencia viva se dice que es ser capaz de reproducir las estructuras capitalistas de dominación(!). Así, el importante estudio de Aglietta sobre la acumulación que da lugar al crecimiento de la industria asociada con la Regulation School (1) y su noción de transición del Fordismo al post-Fordismo, se interesó solamente en los mecanismos requeridos para asegurar la reproducción capitalista. El estudio fue publicado originalmente en francés en 1974. La fecha es importante. La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que la quiebra del sistema de Breton Woods entre 1971 y 1973 tuvo profundas consecuencias para la estabilidad política, y que la crisis del petróleo de 1974 aceleró y enfatizó la ya existente profunda crisis de sobreacumulación capitalista a escala mundial. La fecha del estudio de Aglietta es pues significativa.

En pocas palabras, en tanto los post-industrialistas y los post-materialistas daban su despedida a la clase obrera, trabajos inspirados en el marxismo sobre la economía política, tales como el de Aglietta, enfatizaban los requerimientos que debían observarse para regular la acumulación de cuerpos humanos en nombre de la autoexpansión capitalista.

Aquellos para quienes la renovación de la crítica marxista en los 60s había sido sólo un ejercicio de acuerdo con la moda, experimentaron los 70s como una década particularmente pesada. Los veranos calientes del 77 en Italia y Alemania, mostraron el peligro envuelto en un proyecto marxista continuo iluminado e iluminador.

Algunos sufrieron la pérdida de empleos públicos, y hasta prisión, mientras otros se vieron obligados a firmar declaraciones expresando su lealtad a los principios básicos de la sociedad y del estado. La cacería de brujas contra los intelectuales y estudiosos de la izquierda tuvo un profundo efecto sobre el clima intelectual y precipitó un 'cambio de valores', que condujo a una mayor dominancia de las ideas e interpretaciones liberales.

La llegada al poder de partidos neo-conservadores, y el vuelco monetarista de los partidos socialistas en el gobierno, agudizó la creencia de que era mejor reemplazar la crítica marxista rigurosa por una estrategia elusiva: se trataba de eludir las consecuencias ciertas de las políticas neo-liberales. Más aún, la maduración, especialmente en Alemania, del movimiento Verde en un exitoso partido Verde, renovó el conflicto en torno a las luchas extra-institucionales e institucionales. Cuando los Verdes fueron exitosamente institucionalizados, los antiguos 'radicales' vinieron a transformarse en parlamentarios renacidos, dotados de responsabilidad frente a la democracia parlamentaria. Habermas, que sólo una década atrás se había cubierto de lodo por sus denuncias a la izquierda estudiantil, a la que llamó 'fascismo de izquierda', podía ahora abogar por una política de patriotismo constitucional sin riesgo de oposición.

También los partidos Eurocomunistas llegaron a sumergirse, o más bien a reafirmar su integración en el sistema político. Sea a través de gobiernos de coalición (como en Francia) o en términos de una política de compromiso histórico (como en Italia; aunque nunca formalizada después del asesinato de Aldo Moro). El Zeitgeist de los 80s fue fundamentalmente diferente al de los 60s. Y ya, hacia fines de los 70s, Althusser proclamaba que el Marxismo estaba en crisis. Para él, esta crisis era, por supuesto, una crisis del marxismo estructuralista. Aunque uno no debería preocuparse por esta crisis, era indicativa, sin embargo, de un profundo cambio en el clima intelectual de la izquierda. Poulantzas se suicidó, y el propio Althusser 'optó' por la muerte mental; literalmente, se volvió loco.

Contra este telón de fondo, las nuevas políticas del post-modernismo, el post industrialismo y el post.materialismo, así como la versión liberal del feminismo, ganaron paulatinamente mayor credibilidad como áreas de investigación académica. La crítica totalizante del marxismo, su énfasis en la mercancía como un fetichismo y su crítica de las categorías económicas, se volvieron contra él. La totalidad fue criticada como llevando hacia el totalitarismo, la crítica del fetichismo llegó a ser criticada como apoyando la productividad

por la productividad; la crítica de las categorías económicas fue criticada como economicismo marxista. Y lo más chocante de todo, la crítica de Marx a la teoría del valor trabajo de Ricardo, fue acusada de apoyar un punto de vista productivista en donde solamente el trabajo industrial masculino tendría valor social (!) . Por supuesto, Marx apoyaba este punto de vista. Y porque las relaciones sociales capitalistas constituyen las prácticas humanas precisamente de esta manera productivista. Sin embargo, este apoyo no implica aceptación. Ya que la reducción del 'trabajo' a ser sólo un factor de la producción capitalista, fue criticada por Marx in toto. Aun una mirada superficial a sus escritos dejan esto claro.

Sin embargo, su crítica de la economía política se volvió contra Marx, y el argumento que se siguió fue que Marx no fue un crítico de la economía política, sino que más bien ofreció un diferente tipo de economía, una economía que proyecta la constitución de una república de obreros, una república del trabajo. A la luz de los escritos de Marx, esta vulgarización confunde la reducción bajo el capitalismo, del trabajo a máquinas humanas, con la crítica de Marx a la perversión del trabajo bajo el capitalismo. De este modo, la 'nueva izquierda' de la post –cualquier cosa se traba en una denuncia del marxismo, algo que antes hacían los enemigos del marxismo: la burguesía y las clases 'intelectuales' charlatanas. La 'nueva izquierda' se proclama ahora a favor de la emancipación de las 'minorías', incluso de los animales y de las plantas. Las políticas de identidad y su foco en 'los estilos de vida', tan enfatizados en los 90s, tienen sus raíces en los 70s. Su legado es el de suscribir nociones individualistas de auto.determinación y de autonomía del ser, una demanda que cuadra bien con las ideas de la derecha neo-liberal. Por supuesto, que debe apoyarse que los individuos se autodeterminen. Sin embargo, en una sociedad en donde se expande 'la riqueza' imponiendo la pobreza sobre los que carecen de propiedad, la autodeterminación del individuo puede avanzar sólo en base a la competitividad individual.

En su conjunto, la nueva izquierda marxista posterior a los 60s, se proclamaba a favor del socialismo sin comprometerse con ningún esbozo que indicara a qué se parecería una sociedad como ésa. Su mayor preocupación era criticar dando nueva vida a la crítica a la economía política de de Marx. Los bosquejos del futuro eran pocos y muy divergentes entre ellos. Sin embargo, el apoyo al socialismo no era *codeterminus* con el apoyo al "socialismo realmente existente" del bloque del Este. La nueva izquierda marxista post 1960 fue, si fue algo, un crítico más riguroso del socialismo existente que los críticos conservadores. Su fuente de inspiración era R.Luxemburgo, no Lenin.

Sin embargo, la caída del Muro de Berlín en 1989, fue considerada por muchos como que ya no había más alternativas que el capitalismo. Se asume así, que la izquierda post-1969s viniera a ver al socialismo realmente existente en el Este como su utopía . Uno no se sorprendería que en adelante, el fin de la historia y el fin del socialismo fueran proclamados por proponentes del capitalismo. Estas proclamas son, por decirlo, su profesión y su negocio, y uno se sorprendería si ellos no estuvieran llamando por el fin de la historia.

Sin embargo, la proclama de la muerte del socialismo, y la suscripción del espectro del capitalismo, han sido en conjunto más vigorosamente alegados por aquéllos que se decían pertenecer a la izquierda. Offe, para mencionar a un autor, siente que su posición de los 70s ha sido reivindicada: no hay alternativas a la democracia liberal y no hay alternativas frente al sistema de producción centrado en el mercado. (2) Hirsch llama a poner fin a la 'crítica negativa' porque ha quedado sobrepasada, por el momento al menos, y los tiempos difíciles demandan, como él los ve, propuestas políticas positivas tales como la renovación de los valores liberal-democráticos frente al capitalismo globalizado. (3)

Dicho en pocas palabras, el colapso del socialismo real fue visto como *codeterminus* con el fin del socialismo, como si la izquierda socialista post los 1960s fuera una izquierda socialista realmente existente, y como que esta izquierda estuviera implicando una asociación. El colapso del socialismo real no fue visto como una oportunidad para liberar a Marx, sino más bien como un modo de sepultarlo, y no sólo a él sino junto a él, a toda la tradición anti-Leninista asociada con la crítica negativa. En suma, la caída del Muro de Berlin hizo posible formalizar lo que ya había ocurrido hacía tiempo, esto es el abandono de la crítica negativa por parte de la nueva 'izquierda'. La caída del Muro, entonces, permitió a la nueva 'izquierda' liberarse de Marx.

Riesgo y temas relacionados

De acuerdo a Beck, ya no vivimos en una sociedad de clases sino en una sociedad de riesgo.(4). El viejo antagonismo de clases entre el capital y el trabajo, basado en la acumulación y la explotación, se ve como habiendo creado algo así como un juego de suma positiva con eso de que al aumentar la riqueza de las naciones permite a todos obtener una tajada mayor del pastel. Esta situación, arguye Beck, ya no se alcanza a dar porque ahora vivimos en una sociedad post-clases. Así la sociedad del pastel creciente, es reemplazada por un juego de suma negativa que se caracterizaría por algo llamado "el auto-daño colectivo". Todos son así 'dañados', el riesgo amenaza a todos de la misma manera, y pareciera no haber escapatoria. De allí, la idea de Beck sobre la unidad entre el atacante y la víctima. Si algunos miembros de la sociedad tienen ventajas sobre otros, estas son sólo de grado: el problema más bien es el de encontrar la manera de reducir las desventajas, en vez de escaparle al daño. Algunos son capaces de reducir desventajas cargándoselas a otros, pero aún así la congruencia entre el atacante y la víctima se sostiene. Así, en Beck, no existe ningún punto socio político de ventaja desde el cual se pudiera alcanzar un lugar privilegiado desde donde iniciar una suerte de 'terapia causal'. Esto, se arguye, sólo es posible en sociedades clasistas. Pero en nuestra sociedad, en nuestra sociedad de riesgo, nada se puede hacer: todos están dañados, y nadie, ningún grupo es capaz de efectuar una política que provea de una solución al 'riesgo'. El riesgo, entonces, está institucionalizado, es irresistible y ha llegado para quedarse. De esto, Beck concluye que no existe ningún conocimiento teórico confiable con respecto a qué suerte de acción o de inacción pudiera arrojar una pesada carga de riesgo sobre alguien, ni para determinar en qué horizonte temporal el riesgo pudiera imponerse sobre el inocente o sobre el feo. El grado del riesgo no puede ser investigado. El único conocimiento que se tiene es que está ahí- Todas las conexiones quedan así 'homogenizadas, ya que todas han llegado a ser conexiones de 'angustia' !

La noción de que nuestra sociedad es una sociedad sin clases no es nueva, en realidad es tan vieja como el capitalismo, y que nuestra sociedad está en riesgo, que es una sociedad de riesgo, tampoco es nueva. Spengler hizo de eso el punto de partida para una diatriba desagradable. Pero también, otros intelectuales de la izquierda como Offe e Hirsch, a la vez que apoyan el punto de vista de Beck en relación al riesgo, no lo acompañan todo el camino. Para Offe, el socialismo como una fórmula estructural para un orden social plenamente emancipado es operacionalmente una fórmula vacía, y ha existido por algún tiempo. La caída de la muralla de Berlín ha reivindicado los valores democráticos y la izquierda, frente al riesgo y de las soluciones neoliberales a la crisis del estado de bienestar, se siente empujada a demandar garantías de mínimos sociales y económicos en vez de demandar los máximos: se le pide a la izquierda que establezca una estrategia elusiva a fin de asegurar salarios mínimos y derechos sociales básicos. Sin embargo, el criterio elusivo es difícil de determinar: otra vez, como en la tesis de la sociedad de riesgos de Beck, la teoría no provee un conocimiento respecto a qué acciones se requieren y en beneficio de quien se demandarán estas acciones. El criterio elusivo sólo puede definirse caso por caso, y aplicarse de acuerdo a las opciones evasivas por medio de procedimientos e instituciones apropiados.

Así, Offe arguye en contra de sus viejos 'padres teóricos': contra la tradición asociada con Adorno y Horkheimer, y sostiene que la izquierda no debe pretender lograr ciertos objetivos concretos finales; rechaza a Adorno y a la teoría crítica como irracional porque este tipo de teorización se ve que bloquea todo camino hacia una teoría sobre la moralidad racional, y renuncia al reclamo racional por la revolución, ya que es destructivo para la creación de una moralidad racional. La razón debe usarse para logros alcanzables y no para minar la democracia liberal. Teóricamente, Offe y Beck se han juntado para destruir cualquier noción de teoría como fuerza totalizante interesada en el modo de existencia de las relaciones esenciales, esto es de la relaciones entre los humanos, y de los humanos con la naturaleza. Por supuesto, Offe aparece menos decidido que Beck ya que al menos alega a favor de una racionalidad moral. Sin embargo, Offe alega su defensa sin ninguna investigación teórica con respecto a la constitución social e histórica de la 'racionalidad moral'. La construye de un modo apriorístico y la asume como una norma categórica. De este modo, Offe reintroduce la totalización por la puerta trasera al elevar la 'racionalidad moral' a la calidad de obligación normativa universalmente aplicable. Es como si formas tan hermosas como la igualdad, la libertad, la fraternidad, los derechos ciudadanos, etc., existieran fuera de un contexto social, esto es como normas de explotación y de

dominio.

La contribución de Hirsch al abandono de la crítica negativa por la 'nueva' izquierda, se basa en la noción de que la sociedad capitalista existe en y por medio de una pluralidad de antagonismos, como el racismo, el sexismo, el conflicto salarial, las luchas ecológicas, etc. Estas luchas individualizan a las sociedades y las hacen menos capaces para resistir las fuerzas de la globalización. También arguye que en el presente no hay alternativas frente al capitalismo, y que la izquierda debe aceptar esto a fin de evitar las consecuencias de las políticas neo-liberales de la globalización. Estas consecuencias son retratadas con referencia a la noción de Beck de una sociedad de riesgo, que Hirsch exhibe en términos de una política de apartheid social global. En Hirsch, el único sujeto realmente existente es el 'capital'. Las relaciones sociales están demasiado fragmentadas y vinculadas antagonísticamente unas con otras, minando cualquier alternativa viable. Dentro del marco establecido por el capital. Así, también en Hirsch nos encontramos con la reintroducción de la totalidad. En Hirsch es el 'capital' como un ubergreifendes Subjekt, el sujeto universal, omniabarcante y autónomo. Una vez más el capital se percibe como una categoría universal constituida por poderes internos de sí mismo. Opuesta al capital está la nada, o talvés, una pluralidad de intereses sociales distintos, de grupos sociales, y de conflictos sociales.

En resumen, desde mediados de los 70s, la teorización marxista ha experimentado, en lo que concierne a la corriente medular de la izquierda, importantes y significativos cambios. Se trate de la sociedad riesgo, de la moralidad racional, del capital como sujeto —todas rechazan la noción de que en orden a determinar la existencia social uno debe negar la independencia de lo particular a fin de verlo como una unidad distinta en sí. Al mismo tiempo, como se rechaza la crítica negativa, todo lo de 'arriba' reintroduce la 'totalidad' arguyéndola en términos de 'riesgo universal'. 'racionalidad moral universal, o como 'sujeto capitalista universal'. Ninguno provee un análisis de sus 'categorías universales' en términos de su constitución histórica o social. Todos presumen la existencia de sus universales de manera a priori. Como a priori, su 'existencia' y 'poder' deriva de principios que están más allá del juicio crítico. Y pareciera como que estos principios emergieran desde espacios invisibles.

Todo lo arriba expuesto, cualquiera que sea su forma específica, se basa en tres desarrollos mutuamente dependientes:

- Todos declaran haber descubierto nuevos y significativos desarrollos que ya no se pueden analizar dentro de la tradición teórica marxista. La teoría marxista aparece, en lo peor, sobrepasada por sucesos y ha quedado fuera de época, o, en el mejor de los casos, necesitada de una revisión substancial para acomodar en el análisis lo que se supone nuevo. Mirando esto de más cerca, se ve que los cargos contra la tradición teórica marxista no son nuevos, y que al contrario, tienen atrás una larga tradición de 'rechazos' asociados en el pasado con el pensamiento liberal. Es algo vieja también la declaración de que los desarrollos han sobrepasado la visión teórica del marxismo. Y qué puede ser tan nuevo en esta sociedad de riesgo: los obreros siempre han enfrentado el riesgo de accidentes en el trabajo, de desempleo, de cortes salariales, etc. Y el capitalista: por supuesto, para él la bancarrota siempre fue un riesgo posible. Sin duda la explotación, de alguna manera, se marca sobre el capitalista individual a través de la competencia. Fracasos en imponer 'riesgos' al obrero puede significar 'riesgos' para el capitalista.
- Todas las aproximaciones de la nueva izquierda desde mediados de los 70s dependen de un rechazo a la crítica negativa marxista como un modo de determinar fenómenos diferentes como momentos distintos en la unidad. Este rechazo va de la mano con la adopción de un punto de vista valorativo neutral. Así, la crítica negativa es deshechada por su 'negatividad', y por tanto, por su aparente irracionalidad. Todavía más, el rechazo de la crítica negativa es *coderehtminus* con el rechazo del punto de vista marxista sobre la totalidad. A cambio, las aproximaciones de la 'nueva' izquierda se especializan en 'instancias' particulares de donde deducen juicios generales sobre el mundo. Su metodología organizadora consiste en una epistemología inductiva, conexiones causales y perspectiva de investigación valorativamente neutra, como si esa perspectiva ya no estuviera cargada de valor, y de un modo bastante enfático. En otras palabras, su metodología organizadora, y sus nociones importadas desde la puerta trasera sobre la totalidad, se sienta a

aus anchas con el tipo de teoría social popularizada por Parsons.

3) Todas las aproximaciones de la nueva izquierda desde 1970 se proponen haber desarrollado una alternativa a la crítica negativa del marxismo, una alternativa que está firmemente establecida en los parámetros epistemológicos y las limitaciones de la teoría económica (vulgar). La teoría económica, al menos desde la revolución marginalista de comienzos del siglo, ya no mira a establecer lo 'económico' como una ciencia, como en el caso de Smith y de sus contemporáneos. Más bien la economía empieza por fundarse a sí misma sobre la presunción de ciertas variables económicas. Éstas son interpretadas como elementos individuales en una ecuación matemática. A diferencia de la noción de Marx de que todo se constituye en dependencia recíproca, y en momentos mutuamente penetrantes de una totalidad dialéctica, la economía trata cada caso separadamente y lleva estos casos individuales para transportarlos hacia una ecuación creando relaciones propias de modelos. Así, todo y cada cosa se reduce a cantidades, y todo y cada cosa se relaciona con cada una de otras de un modo externo, causal, en un juego de sumas.

Me parece que las modernas teorías de la nueva 'izquierda' hace justo eso. El rechazo del reclamo del marxismo por una totalidad dialéctica, encuentra su otra cara en el tratamiento de las relaciones sociales como: relaciones de naturaleza, relaciones de, de, de, y así. La nueva izquierda apoya las políticas de identidad, de 'estilo de vida', de indiferencia posmodernista a la resistencia, ya que sólo hay significados vacíos; a la sociedad de riesgo donde cada quien es víctima, etc., dependiendo de nociones sobre circunstancias individuales y casos, casos que se traen a relacionarse unos con otros, como si cada uno pudiera existir independientemente de los otros, y como si las relaciones sociales como un todo no fueran más que la suma de los casos individuales. En otras palabras, los reclamos teóricos de la teoría social de la nueva 'izquierda' son los de la teoría económica marginalista y los de su compañero social y político, el pensamiento positivista. ¿Es este un juicio demasiado duro? Posiblemente. Aún así, el marginalismo depende de universales, como el mercado, el capital, etc. Depende de presunciones. La teoría de la nueva izquierda pareciera depender también de presunciones y de universales: apoya al capital como un sujeto universal. O a la moral racional como una norma universal valorativamente neutra que produce riesgos. Todo esto, capital, moralidad racional, y catástrofe universal se dan como presupuestos: la constitución de su 'existencia' no se cuestiona. Tanto el pensamiento del marginalismo como el de la nueva 'izquierda' dependen de separar 'génesis' de 'existencia', esta separación, de acuerdo a Horkheimer (5) es el punto ciego del pensamiento dogmático. El dogmatismo, se siente como Pedro en su casa con aproximaciones en donde se rechaza comprender el mundo social en que vivimos como un mundo constituido a partir de prácticas sociales, a pesar de lo perversas que estas prácticas puedan ser. Se da aquí una gran ironía: la nueva 'izquierda' que luchó tanto para parecer respetable, liberándose de toda sospecha de asociación con la crítica negativa, termina en donde creyó dejar al Marxismo: en el campo del dogmatismo.

Conclusión

Este artículo partió con la noción de una política de innovación. ¿Es apropiada esta noción? Me gustaría pensar que lo es, y supongo que he alegado larga y esforzadamente en su favor. ¿Pero, es que no será a pesar de todo una noción inapropiada? No dejaría de tener sentido argüir que hay algo más fundamental envuelto en esto, algo que la noción de una política de innovación trata de ocultar?

He sostenido que las políticas de innovación derivan de la abdicación de la izquierda a la crítica negativa, a favor de nuevos y siempre nuevos conceptos que se basan en la tradición teórica del positivismo. Sigue el argumento, que de este modo la izquierda ha perdido su 'hogar' teórico y ha diseñado su concepción de acuerdo a la agenda de su 'enemigo' teórico. Es verdad que hay diferencias entre el neoliberalismo y el proyecto de Offe sobre la racionalidad moral. Pero estas diferencias son distintas sólo como variaciones sobre un mismo tema. De este modo, las políticas de innovación podrían entenderse sólo como una crisis de la teoría, una crisis que contiene e informa, como expresión teórica, la crisis que asalta a las relaciones sociales capitalistas desde fines de los 1960s.

Sin embargo, una crisis de la teoría ha de ser algo más que justamente una reflexión de 'una crisis económica y social'. Hay opciones que se pudieron tomar, y que se tomaron. De modo que, las políticas de innovación conducen hacia algo más, a algo que ocultan tras de sí. Este algo, creo, puede establecerse mejor mediante dos temáticas interrelacionadas.

La primera es la moda. No puede dudarse que la teoría social, especialmente aquella de la suerte de la nueva izquierda, es conducida por la moda. La invención de una nueva agenda de investigación, la propuesta de nuevos temas de investigación, etc., es altamente lucrativa en términos de financiamiento externo de investigación, reputación, venta de libros y otras cosas. La innovación produce un nombre, y no solo un nombre. Provee a las ciencias sociales de 'significación'. Legitima a las ciencias sociales como una actividad social valiosa, y le da 'respectabilidad' académica. De esta manera, entonces, la nueva manifestación constructiva del pensamiento de la nueva 'izquierda' viene a asumir el papel de sirviente social: *ancilla constitutionis*

El segundo tema es el de la mercantilización: la naturaleza tan sensible a la moda de mucho de la teoría social, deja a un lado los reclamos teóricos de comprender, entender, conceptualizar y criticar la existencia social. La noción de la Ilustración, 'duda de todo', su convocatoria de la crítica social como una crítica destructiva (6), ha sido reemplazada por la servidumbre a la industria académica (en analogía a la 'industria cultural' de la crítica de Adorno). La teoría social de la 'izquierda' es desde este punto de vista, una expresión teórica del Zeitgeist, una moda teórica del Zeitgeist que busca reforzar y explotar. El Zeitgeist no proporciona buena teoría pero sí teoría con un mercado para toda categoría de lectores cuyos puntos de vista y 'Angst' la teoría no quiere afectar.. eso no sólo dañaría las perspectivas de venta sino que incluso originaría 'riesgo'. Por eso, sostendría que en una gran extensión la teoría de la izquierda ha optado por el camino del éxito mercantil. Seguramente, los desarrollos del mercado se conectan con políticas monetarias. .

Hasta aquí he sostenido que, para mí, una buena parte del marxismo de los 60s demostró ser sólo moda cuando se enfrentó con el clima político de los 70s. La conexión entre teoría-producción, tema-producción, Zeitgeist y perspectivas de venta, es vital. La afectada en todo esto es la 'teoría' y en seguida, la comprensión de la práctica social: en este sentido pienso que somos testigos de una profunda crisis de la teoría.